

PRECIOS DE SUSCRICION

	Ptas.	Cts.
MADRID		
Un trimestre...	2	50
Un semestre....	5	>
Un año.....	10	>
PROVINCIAS		
Tres meses....	3	>
Seis.....	5	50
Un año.....	10	>
Extranjero y Ultramar, 5 pe- sos.		

Número suelto,
15 cénts.



PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO, DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán, por las suscripciones que hagan, el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centro de suscripciones en Madrid: librería de los señores Hijos de I.ª Carrera de San Jerónimo, núm. 2.

Número suelto,
15 cénts.

RECLAMO

¿Qué dicen ahora los señores benévolos? ¿Están conformes con las declaraciones del amigo Sagasta?

Nada de Constitución del 69, y por lo tanto, ni libertad de cultos, ni sufragio universal, ni derechos individuales, ni una reforma de las que parten de aquella Constitución.

Y después de todo, no hay que censurar por ello a D. Práxedes; él es como siempre ha sido: liberal en la oposición y reaccionario en el poder. A los que hay que culpar es a esos hombrucos de Estado que le han salido a la república.

Sagasta, mientras los republicanos pudieron servirle para reventar a los conservadores, les dejó alimentar esperanzas, y les arrojó de limosna unos cuantos distritos, que ellos, con el criterio del perro que se avalanza a la morcilla envenenada, aceptaron alegres.

Pasó el tiempo, se hicieron las elecciones, Sagasta se vió con una mayoría dócil y sumisa, y dijo: «tiremos de la manta», y declaró que no entraba en su política ni siquiera el espíritu de la Constitución del 69.

De todo lo cual resulta, que D. Práxedes es más listo que ellos, y que ellos, si quieren no anularse completamente, tienen que cantar la palmodia y volver al camino recto y único.

Venid sin temor, Esaús imprevisores, que por unos distritos renunciasteis al derecho de primogenitura; hijos pródigos que, cansados de guardar cerdos, volvéis humildes a la casa paterna; Pedros que negasteis tres veces a vuestro maestro; venid, que el gallo ha cantado, recordándoos vuestro perjurio.

Acudid, pobres inocentes, víctimas de Sagasta, que os recibiremos con los brazos abiertos y el corazón lleno de olvido. Pero con una condición: que no vengan con vosotros Montero, Martos, ni Echegaray. Con esa trinidad perturbadora no puede transigir ningún republicano.

EL QUE Á HIERRO MATA...

¿Debemos aplaudir la actitud de la mayoría oponiéndose a que un diputado hable en el Congreso teniendo derecho para hacerlo? No, aunque tampoco nos extraña en defensores del orden hermanado con la libertad, frase hoy de moda para cubrir torpezas y ocultar veleidades.

Pero si ese diputado es D. Antonio Cánovas del Castillo, que tantas manifestaciones de la opinión ha ahogado, tantos periódicos suprimido, y que tan desdofosamente ha tratado a las minorías desde el banco azul, con toda la fuerza de nuestros pulmones, decimos: mal hecho, pero nos alegramos.

El que á hierro mata, á hierro muere; y él, Cánovas, el soberbio, el omnipotente; el que no respetó ningún derecho y humilló a sus adversarios políticos, apoyado en una claqué parlamentaria; el que con más razón que Luis XIV ha podido decir y ha dicho, durante seis años: *el Estado soy yo*, justo es que calle ante los chicheos de doscientas nulidades sagastinas.

Que calle, sí, y se retuerza en las convulsiones de la soberbia lastimada, el hombre que no respetó nada de lo que á sus planes se oponía; el patrocinador de frailes, protector de carlistas y verdugo de la prensa, que consideraba á España como feudo suyo y á los españoles como reclutas que debían moverse á su voz.

Sufra esa humillación quien tantas nos hizo soporitar, y domine sus ímpetus, si no quiere que Martínez Campos, á quien tanto ha ofendido también, revele los secretos que, según dice, darian al traste con el partido conservador, y sobre todo con su jefe.

Que derroche, pues, la prudencia atesorada en los seis últimos años que no ha gastado ninguna, si no quiere exponerse á morir políticamente de un empucho de humillación, muerte que nosotros celebraríamos con toda el alma.

LA ROMANA DEL DIABLO

Moret comienza á cantar, don Mateo á sonreír, la mayoría á aplaudir, los floridos á sonar.

Como presume heredar el presupuesto algún día, ensalza la monarquía, echa á la fusión piropos, y son alimbar sus tropos y sus frases arropia.

Martos después se levanta; sigue Sagasta riendo, y los suyos aplaudiendo al que benévolo canta.

Mas cuando á este le espanta lo ministerial que ha sido, y simula á su partido poner del gobierno en frente, vé en bostezos de repente el aplauso convertido.

Pierde al cabo la paciencia don Práxedes, y se ecece para probar que merece sin igual benevolencia.

Dice además que, en conciencia, para la española grey, libertad y patria y ley, cuanto existe y ha existido, encuéntrase reunido en un grito: ¡Viva el rey!

Por esa misma razón, con gran lucidez explica que no halla grande ni chica ninguna Constitución. Gobernar es la cuestión; y por eso le es igual que el Código tal ó cual esté, si él manda, vigente. Benévolos, francamente, ¿hay nada más liberal?

Y no son palabras vanas y es cierto lo que asegura; pues desterrar no le apura mil hombres á las Marianas. Nunca las leyes humanas respetar fué su divisa, y encuentra cosa precisa en todas las ocasiones mudar de Constituciones como Moret de camisa.

Ante tan notoria prueba de su gran liberalismo, ¿quién hay que por patriotismo ser benévolo no deba?

Por eso su mando aprueba Castelar, que jura fiel no combatirle cruel renovando antiguas modas; pues Sagasta entra con todas, también puede entrar con él.



REQUIESCAT IN PACE

Triste, muy triste es asistir á la muerte de un sér humano, y más si es ó ha sido amado por nosotros. Aquella voz que se apaga por instantes; aquella mirada que se debilita lentamente; aquella mano extendida como queriendo hacer presa en el vacío; la pena de la separación; la incertidumbre de lo desconocido; todo forma un conjunto que llena de dolor el alma y el corazón de angustia; y todo eso experimentábamos al oír el último discurso del Sr. Castelar.

¡Pobrecillo! En el silencio con que le escuchaba la democracia había algo del respeto que infunde la agonía, y en los aplausos que le tributaban los monárquicos algo de la crueldad con que los romanos animaban al gladiador espirante en el circo.

Y sin embargo, era el orador de siempre, fluido, brillante. Empleaba las mismas imágenes, iguales inflexiones de voz, idénticas posturas artísticas. Mas ¡ah! todo en vano. Faltaba allí el fuego que dá la convicción, la vida que infunde la idea, el espíritu que arranca del entusiasmo. Por eso sus esfuerzos eran inútiles, y su oración resultaba fría.

¡Infeliz Castelar! Ha querido, como Carlos V., asistir á sus propios funerales, cantando en ellos el *de profundis* de su fama, y á estas fechas debe estar horrorizado de su obra. Las lúgubres notas de ese canto deben repercutir en su corazón como el grito angustioso del suicida arrepentido en el espacio de tiempo que tarda en caer desde la altura al pavimento.

Hundamos nuestras frentes en la ceniza; vistamos el luto de la desesperación y ahuyentemos de nuestro corazón la alegría por toda una eternidad. Recemos con las manos juntas y el rostro compungido por aquel Emilio á quien tanto quisimos, y pidamos á la República que le perdone, como Cristo á la Magdalena. Ha pecado mucho, pero también ha perturbado mucho.

¡Lágrimas nuestras, tanto tiempo ocultas: acudid en cataratas á nuestros ojos, y brotad de ellos como torrente empujado por la mano de Dios, para dar al mundo una idea de nuestro duelo por la muerte del tribuno Castelar!

EXPLICACION DE LA CARICATURA

La revancha de la noche del 3 de Enero: esto representa la del número de hoy.

La república, vendida y atropellada entonces, lanzó un grito de angustia y ocultó su rostro.

Pasó el tiempo, y los mismos que la maltrataron, por aquello de que la traición busca el castigo, se atrevieron á ponerse á su lado, solicitando un perdón que no merecían, y que tampoco les fué concedido.

La república calló, porque las circunstancias no le eran propicias; y ellos, tomando por olvido su silencio desden, comenzaron á hacer de las suyas, perturbando de nuevo á sus partidarios, hasta que ella, cansada ya de pequeñeces, despidió á Montero, á Echegaray y á Martos con un soberano puntapié.

Sagasta, á la puerta de la monarquía, les invita cortesmente á pasar adelante; Montero casi toca ya el umbral, Echegaray hubiera entrado á no haber caído, y Martos, que teniendo tanto talento, siempre ha de ser segundo de alguién, aguarda á que Montero entre para seguirle.

La lección dada á los tres, pueden ir la aprendiendo los que se hayan complacido y se complazcan en rebajarla, denigrarla y retardar su triunfo.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Estaban los fieles oyendo misa en la iglesia de la Seo (Manresa), se desprende un trozo de yeso de la bóveda, creen que se les viene encima, y aquí te quiero, escopeta! salen corriendo á tomar la puerta, el cura el primero, revestido y todo, gritando y empujándose, y resultando varios heridos, algunos de gravedad.

Yo, si por casualidad me hubiera encontrado allí, que lo dudo, habría escapado como diablo que lleva un alma, que al fin tengo mis puntas y ribetes de descreído. ¡Pero ellos, los hombres de fé, los que confían en la Providencia, huir de ese modo, el cura inclusive! Me moriré sin explicármelo; porque lo natural hubiera sido arrodillarse como unos santos, y exclamar con la entereza de los mártires: «¡Vengan bóvedas! ¡Vengan bóvedas!»



EL MOTIN.



ÚNICO RECURSO.

Es verdad que á lo mejor suceden unas cosas... Como esta, por ejemplo:

«El vicario apostólico de Tongking, Sr. Punginier, ha dirigido al superior de las misiones extranjeras el siguiente telegrama:

«Un terrible ciclón acaba de asolar el Tongking occidental, llevando por todas partes la ruina y el terror. Han sido destruidas 200 iglesias, 34 curatos, 10.000 casas y el colegio.

Tan espantoso huracán deja sin recursos ni abrigo á más de 60.000 cristianos, siendo las pérdidas inmensas.»

Aquí estoy por dar la razón á los fugitivos de Manresa. Y es que, por más que medito, no penetro las miras del que permite esa desolación entre los cristianos, y deja en cambio que judíos y protestantes vivan ricos y felices, y hasta confortablemente.

Misterios son estos que me retraen de aceptar ciertas verdades... incontrovertibles por otra parte.

El cura de Santurce se puso hecho una fiera, y con razón. Yo me hubiera puesto lo mismo sin ser cura.

Es el caso que el día anterior al de difuntos, encargó á sus feligresas que gastasen menos en cera y más en respuestas.

Ellas, sin agradecer el sacrificio que se imponía procurando guardarse aquellos ochavos, encendieron al día siguiente las velas de costumbre. El cura se indignó y comenzó á apagarlas; las beatas volvieron á encenderlas; y él por un lado y ellas por otro, corriendo de aquí para allá, y apagando y encendiendo, armaron tal escándalo, que tuvo que acudir un delegado de la autoridad y amenazar á todos con la cárcel.

A ser yo el cura, ya me las pagarian esas beatas cuando vinieran á descubrirme en el confesionario sus flaquezas. Pero él no lo hará. Son todos tan buenos y tan tolerantes...

Si yo no hubiese oído asegurar que la religión católica es la única verdadera, dudaría en la ocasión presente.

Un redactor del periódico *El Egipto*, que sin duda lo había oído como yo, calificó de falsa la de Mahoma, y á poco se lo comen los curas de allí. ¡Qué alboroto! ¡Qué indignación! Parecían católicos aquellos buenos presbíteros musulmanes.

El Cánovas del Cairo se vió obligado á pasar un recadito de atención al periodista, y éste á embarcarse para Francia.

Y ahora pregunto yo: produciendo todas las religiones estos resultados, ¿no sería conveniente encerrarse en una tranquilizadora neutralidad?

A mí, por de pronto, no me vá mal con este sistema. Piensen VV. en ello.

Aprovechad la ocasión, como dicen en las liquidaciones por derribo.

Un periódico de Italia ofrece la bendición papal á los suscritores de año.

No es mal gancho. El mejor día pone aquí cualquier presbítero desgraciado un café con este letrero á la puerta: «Canté flamenco con obsequio. A elegir entre una copa de aguardiente, un rosario y una estampa de San Anton, con cerdo y todo.»

Hago al Papa la justicia de creerlo ageno á la especulación intentada por ese periódico.

El, aunque sacristán, era casado, y vivía en una iglesia de Málaga. Una noche, entre nueve y diez, tuvo la desgraciada ocurrencia de mirar por el ojo de la llave de su habitación, y vió á su compañera... representando *El Nudo Gordiano*.

Pidió socorro, no sé ya para qué, dando tiempo al otro de escapar; llegó una pareja de guardias civiles, que se limitó á defender á la sacristana de las póstumas iras de su semi-sagrado esposo.

Y claman los neos contra el teatro, cuando á la misma hora que en los templos del arte se aplaude la ficción dramática, se representan en los suyos, y tan á lo vivo, escenas realistas y trascendentales.

El Señor nos coja confesados.

CORREOS

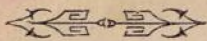
Sr. DIRECTOR: Se conoce que sus empleados se han ofendido por el elogio del número anterior (falta de costumbre), y nos han hecho las *jugarretas* siguientes:

El periódico de Béjar, *La Locomotora*, no ha recibido los números 30 y 31. El de Cáceres, *Mari-Clara*, el 31 y 32; y el de Málaga, *El Reformista*, ninguno desde hace dos meses.

Un suscriptor de Calahorra, el 27, 29 y 31. Otro de Cangas de Tineo, el 29, 30 y 31. Otro de Mora de Rubielos, el 30 y 31. Otro de Cieza, el 31; y otro de Plasencia, el 32.

El corresponsal de Tortosa no recibió el paquete del 29 de Octubre; el de Oviedo los recibe todos rotos y con falta de ejemplares; el de Utiel con retraso de tres días, y el conductor de Cádiz no se los entrega á sus dueños.

También nos han faltado muchas cartas con litranzas y sellos.



Hay que prohibir la mendicidad, y con mano fuerte. Hace pocos días un mendigo, vago y holgazán como todos, llegó á Medina del Campo, y se dió maña para sacar por suscripción 200 rs. á los jefes y oficiales del ejército, allí residentes. Y todo ¿por qué? Porque era un soldado del ejército español, que se había baido bizarramente en Cuba, vertiendo allí su sangre por la independencia de la patria.

Y ese soldado mendigo, que venía socorrido por los pueblos del tránsito, llevaba en su bolsillo un abanar de algunos pesos que el Estado le adenda, ganados en la manigua, luchando con la escasez, el enemigo y la enfermedad. ¡Qué sarcasmo!

Los jefes y oficiales que socorrieron á su compañero de armas, han protestado mejor que pudiéramos hacerlo nosotros, contra la injusticia que se comete con esos infelices.

En estas cosas deberían pensar los hombres políticos, y no en formar partidos nuevos, y buscar disidencias, y cantar palinodias.

Nota de las cantidades cobradas por los toreros, en la plaza de Madrid, durante la última temporada.

	Matadores.	Cuadrillas.
Lagartijo.....	188.10 rs.	110.400 rs.
Currito.....	177.120 >	98.880 >
Cara-ancha.....	122.40 >	81.600 >
El Gallito.....	41.000 >	34.000 >
Total.....	528.620 rs.	324.880 rs.

Todavía me parece poco para unos hombres que exponen su vida á cada paso.

El valor debe premiarse; pero el verdadero, ese. No el que demuestra el soldado al batirse en defensa de la patria, ni el marino al afrontar el peligro por engrandecerla; ni menos el que necesita el albañil para subirse á un andamio, y el minero para sepultarse en las entrañas de la tierra; manifestaciones de valor pequeñas y sin importancia.

La verdadera, la que merece premio y por eso lo recibe, es la del torero, ese héroe que se sacrifica por su país cada ocho días; no las de esos *cobardes*, que ni sirven para nada, ni saben otra cosa que morir en los hospitales, después de sacrificarse por los demás.

Un periódico, después de llamar triste y vergonzosa á la gestión financiera del ex-secretario de San Vicente de Paul, Sr. Moret, y decir que su discurso en el Congreso, como discurso es una desvergüenza, y como acto, un acto desvergonzado hasta no más, y calificar de afeminada su elocuencia, dice:

«Pero todavía la desvergüenza llegó á más, y el señor Moret, el joven que empezó su carrera sentando plaza de ministro; el economista que ha hecho perder millones al país, convirtiéndose él en un capitalista acacalado; el que así en pocos años, echándose á la espalda todas las opiniones que le incomodaban para llegar á la meta de su ambición...»

Y cortamos aquí, porque no queremos hacernos cómplices de agresión tan dura.

Un Sr. Vicente Novoa, natural de Orense y de oficio neo, dice que una caricatura de El Motin—la de los demócratas llevando en procesión á Sagasta—es lo más grosero, irreverente y cínico que puede imaginarse, y que el texto del periódico es incomparablemente peor que la caricatura.

Pues gracias por la propaganda, amigo. No sabe usted el favor que nos hace. Precisamente en las poblaciones donde hay catedral, y por consecuencia más neos, es mayor la venta de El Motin. Sin presbíteros que se van á venir ahora pidiendo el número que usted cita.

Si sigue V. haciendo propaganda, le daremos una colección de propina; que no somos ingratos con los que desinteresadamente nos favorecen.

Un abrazo de nuestra parte á la primera beata guapa que V. encuentre, amigo Novoa, y un besito al presbítero de su devoción.

Decía el Sr. Cánovas:

«Es contrario á la ciencia y al derecho que con el presupuesto que paga la inmensa mayoría de los católicos, se sostenga una enseñanza anti-católica.

Conformes; pero en tal caso también es contra todo derecho, contra toda conciencia y contra toda moralidad, sacar contribución á los que no son católicos para pagar al clero católico. ¿No es verdad, Sr. Cánovas?

Siguen algunos periódicos pidiendo la rescisión de la multa impuesta al pobrecito marqués de Campo.

Y dice muy oportunamente *El Liberal*:

«Aconsejamos al gobierno, si se la dispensa, que reparta el pago de los 32.000 duros á los contribuyentes ejecutados por no poder pagar sus cuotas.»

Yo haría más: obligaría á los maestros de escuela á pagarla, ó á los soldados de Cuba que no cobran sus haberes.

La cuestión está en que ese infeliz marqués no la pague.

El rey de los ashantees ha mandado matar á 200 mujeres jóvenes.

El único móvil de semejante ferocidad, parece que ha sido el de amasar con aquella sangre inocente el yeso que los albañiles debían emplear en las obras de reparación del palacio de aquel salvaje.

Excelente persona. Y ahora que hablamos de esto, ¿qué tal anda el señor don Toison Chapa?

Trozo del brindis de Moret en la Alhambra:

«Brindo por el rey y por el pueblo (grandes y prolongados aplausos); el primero es el vértice de una gran pirámide, cuya base es el pueblo, y por cuyas aristas baja la fuerza que ha de contribuir á su felicidad, que ha de procurar que tengan pan blanco y barato esos pueblos de las costas del Mediterráneo que emigran al África, facilitando vestido al desnudo, y habitaciones

á los que viven en chozas; por ese pueblo, cuyas mujeres son el prisma porque entran en el hogar nuestras ideas, para formar nuestros hijos, á quienes la humanidad llama el porvenir de mañana.»

Ni eso es política, ni partido, ni seriedad, ni nada más que retórica y afeminación y bajo imperio.

Cuando buscamos hombres de carácter y de energía y virilidad para resolver los grandes problemas sociales, se nos habla de flores, de arte y de música.

Ladridos de los perros á la luna llama Sagasta á los ataques de la república á la monarquía.

Debió añadir que los constitucionales sólo han dejado de ladrar cuando les han llenado la boca.

Y sería la imagen más exacta.

Según él mismo aseguró en el Congreso, al Sr. Martos le gusta jugar á todo.

Ya lo sabíamos; muchas veces ha jugado á quitar jefaturas, sólo que siempre ha salido perdiendo.

Y es que su juego es por demás conocido.

El Sr. Borrego, que ha elevado casi á institución el decanato de la prensa, ha entrado en el rebaño democrático-dinástico.

Ya tiene el partido con qué celebrar la Pascua, aún cuando por la edad debe estar ya duro de cocer.

Los demócratas dinásticos han obsequiado con flores al Sr. Moret.

Cosas de chicos. Si hubiera señoras en el partido le regalarían una caja de tabacos.

De aquellos que asfixiaron á su perfumado jefe.

De La Discusión:

«Cuéntase de Olózaga, que los pocos años que sobrevivió á su muerte parlamentaria, de tal manera odiaba al Sr. Castelar, que se ponía enfermo sólo con oír su nombre.»

Para los hombres de cierta edad, la belleza y la ternura carecen de encanto.

La Fé aplaude la conducta de aquel obispo de caballería, Sr. Caixal, durante la última guerra civil.

Y es que *La Fé*, desmintiendo su nombre, espera más del trabuco que de las bendiciones.

Los posibilistas combaten el nuevo ministerio francés. Se comprende, siendo republicanos, como lo son, los individuos que lo componen.

El Sr. Becerra aboga porque se propague la afición á la gimnasia.

Con que los chicos imiten á los políticos de su escuela, podrán saltar sin inconveniente alguno de la monarquía á la república, y vice-versa, mejor que Leotard de un trapezio á otro.

A pesar de haber afirmado el Sr. Sagasta que los judíos podían ser ministros en España, no se ha indicado todavía al Sr. Bañer, representante de la casa Roschild, para la cartera de Hacienda.

Y eso que cuenta en el ministerio con amigos tan obligados como Sagasta, Albareda, Gonzalez y Camacho.

En Francia paga la propiedad territorial el 3 por 100; en España el 21.

La pícara demagogia de allá.

Cánovas dice que nunca ha sido España más débil que ahora.

Y así es. ¿Cómo, sinó, hubiera sufrido seis años su dominación?

Una de las manías de los neo-dinásticos, es creerse continuadores de la obra del general Prim.

Sí, como algunos curas se creen representantes de la doctrina de Cristo. Desacreditándola.

Han hablado los periódicos de un joven que, después de tomar chocolate, sufrió síntomas de envenenamiento.

Pues á la cárcel con los honrados fabricantes que, por ganar unos ochavos, son causa de accidentes parecidos.

Servicio telegráfico.—De Zaragoza á Madrid:

«Sr. Castelar: Es falsa la afirmación hecha por V. en el Congreso, de haber sido siempre enemigo de las sublevaciones.

Desde este cementerio á donde nos trajo la torpeza de haber creído en su palabra, protestamos enérgicamente. Siguen las firmas.»

OTRO

Aunque de ser leal muestra alborozo,

Su dinástico amor olvidó un punto,

Y llegar al poder siendo el asunto

Ministro de Amadeo fué con gozo.

Algo así, de mercedes como pozo

Halló luego en el campo de Sagunto,

Y se juzgó de Cánovas trasunto,

Cuando, más que su imagen, fué su mozo.

Seméjasele empero en la mirada,

Y si no tiene ni su orgullo franco

Ni su ciencia política aljamiada,

Jamás por pobre se verá en atranco;

Que, cual ostra que al banco está pegada,

Pégase aqúeste *ostricultor* al Banco.

Imprenta de M. Romero, Ventura Rodríguez, 8.